Aprendiendo a crecer

Cáritas Cienfuegos

Renacer

Año 32 - No. 104. mayo - agosto 2025

Playa, excursiones, talleres de arte…

¡QUÉ VERANO!

Sueños en el panal de Aprendiendo a crecer en Cienfuegos

Una gran familia en Camagüey

¡Zenaida, para qué contarte!

Aprendiendo a crecer
Cáritas Cienfuegos
RENACER

Sumario

3 - 5 **Editorial**
- Jesús corresponde a nuestras esperanzas (fragmentos)

6 - 9 **Acontecer**
- Sueños en el panal de Aprendiendo a crecer en Cienfuegos
- Taller de Catedral y Sociedad Gráfica de Cienfuegos retoman proyecto «Imaginando unidos»
- Otro verano diferente para los beneficiarios del programa

10 -12 **Fotorreportaje**
- Jornada Down – Autismo «Por senderos de esperanza» llegó hasta Trinidad para el cierre

13 -19 **Cuba adentro**
- Un taller que cambió vidas en asentamiento rural de Ciego de Ávila
- «Gracias, gracias, gracias»
- Una gran familia en Camagüey

20 - 22 **Entrevista**
- ¡Zenaida, para qué contarte!

23 **El escondrijo**
- El cerdito audaz

Aprendiendo a crecer
Cáritas Cienfuegos

Renacer es una publicación del programa Aprendiendo a crecer, de Cáritas en la Diócesis de Cienfuegos. Cada trabajo refleja la opinión del autor.
DIRECTORA de CÁRITAS CIENFUEGOS: Dra. Ana Isabel Palenque Guillemí.
COORDINADORA de APRENDIENDO A CRECER: Lic. Susana Sabina Gallosa.
DIRECTORA de *Renacer*: Lic. Susana Sabina Gallosa.
CONSEJO DE REDACCIÓN: Lic. Emma Sofía Morales, MSc. Roberto Alfonso Lara, Isamary del Castillo Romero.
REPRODUCCIÓN Y ENCUADERNACIÓN: Lic. Alina Ataury y Cid
CÁRITAS CIENFUEGOS: Ave. 54, No 3705 e/37 y 39. Cienfuegos. 55100.
Teléfono: 43- 51 9925.

Editorial

El Papa peregrinando con la cruz de los jóvenes en la Vigilia de Tor Vergata.

JESÚS corresponde a nuestras esperanzas

(Fragmentos)

Texto y fotos: *Vatican News*

Un diálogo cercano y paterno ha tenido el Papa León XIV con los jóvenes en la Vigilia que se efectuó la tarde del sábado 2 de agosto en la Tor Vergata, Roma, Italia. «La juventud del Papa» le preguntó sobre la amistad, el valor de decidir y la llamada al bien. El Santo Padre también tuvo un recuerdo especial por dos jóvenes fallecidas durante los días del Jubileo. La oración de la Vigilia del Jubileo de los Jóvenes, el Pontífice la introdujo con la invocación al Espíritu Santo. Acompañado por la sinfonía de oraciones en el corazón de un millón de jóvenes provenientes de todo el mundo que participaban, según los organizadores, y se preparaban para la meditación del Evangelio de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) y la adoración Eucarística.

La amistad

En el diálogo que comenzó en español, una joven mexicana le pregunta al Papa: ¿cómo podemos encontrar una amistad sincera y un amor genuino que nos lleven a la verdadera esperanza? ¿Cómo la fe puede ayudarnos a construir nuestro futuro?

El Papa responde enfatizando en la característica humana del «vínculo» y la «cultura»: «Queridos jóvenes, las relaciones con otras personas son indispensables para cada uno de nosotros, empezando por el hecho de que todos los hombres y mujeres del mundo nacen como hijos de alguien. Nuestra vida comienza con un vínculo y es a través de los vínculos que crecemos.

En este proceso, la cultura juega un papel fundamental: es el código con el que nos entendemos a nosotros mismos e interpretamos el mundo».

Y hace presente también las relaciones que hoy con la tecnología de la comunicación se pueden tejer, pero que si no se cuidan pueden esclavizar al hombre: «estos instrumentos resultan ambiguos cuando están dominados por lógicas comerciales e intereses que rompen nuestras relaciones en mil intermitencias.

»Entonces nuestras relaciones se vuelven confusas, ansiosas o inestables. Además, como saben, hoy en día hay algoritmos que nos dicen lo que tenemos que ver, lo que tenemos que pensar, y quiénes deberían ser nuestros amigos.

»Cuando el instrumento domina al hombre, dijo el Papa, el hombre se convierte en un instrumento: un instrumento de mercado y a su vez en mercancía. Solo relaciones sinceras y lazos estables hacen crecer historias de vida buenas».

El valor de decidir

Luego otro joven le preguntó en italiano al Pontífice: ¿dónde podemos encontrar el valor para decidir? ¿Cómo podemos ser valientes y vivir la aventura de la libertad auténtica, tomando decisiones radicales y cargadas de significado?

Saludo del Papa a la joven mexicana, Dulce María, en la Vigilia en Tor Vergeta.

«La decisión es un acto humano fundamental», explicó el Papa León. «Observándolo con atención, entendemos que no se trata solo de elegir algo, sino de optar por alguien. Cuando elegimos, en sentido profundo, decidimos qué queremos llegar a ser».

El Papa también les recomienda elegir desde «las pruebas», y conscientes que cada uno también fue una elección de Dios:

«Queridos jóvenes, se aprende a elegir a través de las pruebas de la vida, y en primer lugar recordando que hemos sido elegidos. Este recuerdo debe explorarse y educarse. Hemos recibido la vida gratis, sin elegirla. No somos fruto de nuestra decisión, sino de un amor que nos ha querido».

Y para ser libres en las decisiones, el Papa recuerda que «es necesario partir de un fundamento estable, de la roca que sostiene nuestros pasos. Esta roca es un amor que nos precede, nos sorprende y nos supera infinitamente: el amor de Dios. Por eso, ante Él la decisión es un juicio que no nos quita ningún bien, sino que siempre nos lleva a lo mejor».

»La valentía de elegir surge del amor que Dios nos manifiesta en Cristo. Él es quien nos ha amado con todo su ser salvando el mundo y mostrándonos así que el camino para realizarnos como personas es dar la vida. Por eso, el encuentro con Jesús corresponde a las esperanzas más profundas de nuestro corazón, porque Él es el Amor de Dios hecho hombre.

»Estas decisiones dan sentido a nuestra vida, transformándola según la imagen del Amor perfecto, que la ha creado y redimido de todo mal, incluso de la muerte», dijo el Papa.

Editorial

Llamada al bien

Por último, el Papa fue consultado por un joven en inglés: ¿cómo podemos encontrar verdaderamente al Señor Resucitado en nuestras vidas y estar seguros de su presencia incluso en medio de las pruebas y las incertidumbres?

«Queridos jóvenes, respondió el Papa León XIV, Jesús es el amigo que siempre nos acompaña en la formación de nuestra conciencia. Si realmente quieren encontrar al Señor resucitado, escuchen su palabra, que es el Evangelio de la salvación».

Y les dio algunas recomendaciones específicas: «Reflexionen sobre su forma de vivir y busquen la justicia para construir un mundo más humano. Sirvan a los pobres y den testimonio así del bien que siempre nos gustaría recibir de nuestros vecinos. Adoren a Cristo en el Santísimo Sacramento, fuente de vida eterna. Estudien, trabajen y amen siguiendo el ejemplo de Jesús, el buen Maestro que siempre camina a nuestro lado».

Y les invitó a pedir al Señor en sus oraciones: «quédate con nosotros, Señor. Quédate con nosotros, porque sin ti no podemos hacer el bien que deseamos. Tú quieres nuestro bien; de hecho, tú eres nuestro bien. Quienes te encuentran también quieren que otros te encuentren, porque tu palabra es una luz más brillante que cualquier estrella, que ilumina incluso la noche más oscura».

“Reflexionen sobre su forma de vivir y busquen la justicia para construir un mundo más humano. Sirvan a los pobres y den testimonio así del bien que siempre nos gustaría recibir de nuestros vecinos”.

SUEÑOS EN EL PANAL de Aprendiendo a crecer en Cienfuegos

Símbolos como el panal de abejas signaron la cita formativa.

Texto y fotos: Roberto Alfonso Lara

En varios pasajes bíblicos, la abeja es considerada emblema de las virtudes cristianas, y la colmena, símil de la Iglesia. La agotadora labor del insecto para que no falte miel en el panal constituye referente del trabajo duro, la unidad y la transformación espiritual. Tal fue el símbolo escogido para el primer encuentro de formación diocesano de 2025, del programa Aprendiendo a crecer (Aac), de Cáritas Cienfuegos, el cual transcurrió en la parroquia de Montserrat, de la Perla del Sur.

Voluntarios y animadores del programa Aac, de Cáritas Cienfuegos, en el primer encuentro diocesano de 2025.

Voluntarios y animadores de los 19 talleres de Aac en la tercera Diócesis constituida en Cuba depositaron, «en palabras amables como la miel: dulces para el alma y saludables para el cuerpo (Proverbios 16:24)», sueños, propósitos y metas en el panal de papel confeccionado por los niños y niñas del taller de origami del Centro Loyola de Cienfuegos, propuesta socioeducativa de la Compañía de Jesús. *Resurrección y esperanza. El animador como instrumento de amor y gracia* devino tema de la cita. Al respecto, el Padre Luis Fernando de Miguel Hernando, párroco de Montserrat, disertó sobre la figura de Jesús como fuente de esperanza y transformación, para conectar así con el asunto capital del espacio formativo. «No nos podemos engañar, vivimos en un mundo muy roto, pero Cristo resucitado es nuestra esperanza», afirmó. El sacerdote instó también a los voluntarios y animadores a dejarse guiar por el Señor y a descubrir valores en la fragilidad de las personas a las cuales sirven; todas, personas con discapacidades físicas e intelectuales.

«Ábrete, ponte a caminar, pide ayuda», dijo en otro momento de su alocución, precedida por el homenaje al recién fallecido Papa Francisco, y la oración por el nuevo pontífice de la Iglesia Católica, León XIV.

La miel de un programa sensible

¿Cómo pactan la misión, visión y valores de Cáritas Cuba con los objetivos y resultados que se esperan de Aprendiendo a crecer? Dunia M. Chavez Amaro, coordinadora diocesana del programa de Formación Institucional, respondió a esta pregunta, al actualizar a los participantes sobre el Plan Estratégico de la institución para el periodo 2025-2030.

Durante la plática con la veintena de voluntarios y animadores que asistieron al encuentro formativo, expuso que el objetivo de Aac consiste en lograr la autonomía e inclusión social de las personas en situación de discapacidad.

Sin embargo, a tono con los valores de caridad, dignidad, justicia social, respeto, búsqueda de la verdad, corresponsabilidad y profesionalidad creativa, se apunta a una cima más alta: favorecer el bienestar emocional junto a la realización personal de los beneficiarios mediante el desarrollo de habilidades, la aceptación y el apoyo mutuo.

El conocimiento previo de las intenciones definidas en el documento programático de Cáritas Cuba facilitó el repaso de cada una de las acciones de Aac en 2024, las cuales alcanzaron a cerca 300 beneficiarios, de acuerdo con los datos que ofreció Susana Sabina Gallosa, coordinadora diocesana. «Para el año en curso, dijo, las proyecciones van encaminadas a la creación de micro emprendimientos, el fomento de las llamadas casas de día —donde los padres o tutores legales puedan llevar a los asistidos varias veces en la semana y dejarlos allí por más horas, con garantías de alimentación—, el trabajo con las familias y un mayor número de visitas de acompañamiento».

Casi al cierre de la formación, Ana Isabel Palenque Guillemí, directora de Cáritas Cienfuegos, ponderó el servicio del voluntariado de Aprendiendo a crecer en la Diócesis del centro sur del país: «uno de los programas más sensibles de la institución», aseveró.

La coordinadora diocesana actualizó a los participantes sobre las proyecciones de Aac para el año en curso.

TALLER DE LA CATEDRAL Y SOCIEDAD GRÁFICA DE CIENFUEGOS retoman proyecto «Imaginando unidos»

Texto y fotos: Equipo editorial

A través del Instituto Civitas, movimiento político y católico de los Estados Unidos, fue posible la adquisición de los materiales necesarios para retomar esta iniciativa con la Sociedad Gráfica de Cienfuegos.

Junto a estudiantes de la Universidad Estatal de Nueva York, los beneficiarios de Sembrando siempre amor pusieron en práctica diversas técnicas de las artes visuales.

El taller Sembrando siempre amor, de la Catedral de Nuestra Señora de la Purísima Concepción, y la Sociedad Gráfica de Cienfuegos, retomaron durante el mes de junio el proyecto «Imaginando unidos», una iniciativa conjunta que funcionó de manera estable hasta los albores de la pandemia del coronavirus.

De acuerdo con despachos de la prensa local, estudiantes de la Universidad Estatal de Nueva York fueron protagonistas del nuevo capítulo de esta propuesta conjunta, al aportar los materiales necesarios para ello y participar en los encuentros concebidos.

Dirigida a personas con síndrome de Down y otras discapacidades intelectuales, la acción busca potenciar el desarrollo de habilidades artísticas y fomentar espacios de inclusión. Con este propósito, se expusieron en la Sociedad Gráfica los trabajos de artes visuales que realizaron los beneficiarios del programa Aprendiendo a crecer, de Cáritas Cienfuegos.

Otros reportes apuntan que el rescate de «Imaginando unidos» aconteció a través del Instituto Civitas, movimiento político y católico estadounidense que en numerosas ocasiones ha apoyado proyectos comunitarios y sociales en Cuba.

Otro verano diferente

para los beneficiarios del programa

Texto y fotos: Equipo editorial

A pesar de la situación de crisis económica que golpea a la sociedad cubana, varios talleres del programa Aprendiendo a crecer (Aac), de Cáritas Cienfuegos, disfrutaron este verano de múltiples actividades, las cuales contaron con la organización y apoyo de las familias de los beneficiarios.

El Grupo de Autismo Ángel Azul desafió las altas temperaturas y fue protagonista de acciones recreativas para sus integrantes. Una de ellas constituyó la visita al principal balneario de Cienfuegos, la playa de Rancho Luna, donde estuvieron de plácemes y se divirtieron muchísimo.

Junto a sus familias, los beneficiarios del Grupo de Autismo Ángel Azul fueron a la playa.

Los beneficiarios del taller Lazos de amor y amistad, de Rodas, en el balneario de Rancho Luna.

Junto a sus familias, los integrantes del Grupo de Autismo Ángel Azul de excursión por la ciudad en el trencito.

Así lo manifestó Adrián Oramas Alonso, padre de uno de los beneficiarios. «Juntos la pasamos muy bien, sin diferencias ni prejuicios; solo empatía. Fuimos una familia en el mar, con paz y felicidad. Debemos agradecer a todos por participar y hacer posible este bonito día», afirmó.

La playa de Rancho Luna se convirtió en el destino favorito de los talleres del programa, pues allí también fueron los miembros de Lazos de amor y amistad, del municipio de Rodas, quienes definieron la experiencia como muy especial y gratificante. Entre las opciones, tampoco faltaron los paseos por la ciudad de Cienfuegos. El Grupo de Autismo Ángel Azul aprovechó, además, la ruta del trencito citadino para deleitarse de una manera diferente con las hermosas vistas que regala la Perla del Sur, en fusión con el mar y su entorno urbanístico.

JORNADA DOWN - AUTISMO

«Por SENDEROS de ESPERANZA»

llegó hasta Trinidad para el cierre

Texto y fotos: Roberto Alfonso Lara

La esperanza tiene senderos infinitos, pero este 18 de junio, Día del Orgullo Autista, sus caminos adoquinados condujeron hasta la urbe más colonial de Cuba, Trinidad, para allí concluir la Jornada Down-Autismo, del programa Aprendiendo a crecer (Aac), de Cáritas Cienfuegos.

Después de casi tres meses, la Casa de Cultura Julio Bartolomé Cuevas Díaz acogió a beneficiarios y familias de los talleres de Aac, así como a niños, niñas y adolescentes del programa Grupos de Desarrollo Humano, quienes también se sumaron a la actividad.

La instructora de arte y animadora Nuria Vega Valdés, junto a la actriz Esther Valladares Fernández, tomaron las riendas del festejo y, apenas salieron, fueron recibidas por un público que reciprocó la alegría y el entusiasmo que ellas regalaron: una pequeña les obsequió un fuerte abrazo; otro retó sus problemas de movilidad para salir a bailar junto a los amigos; y no faltaron quienes interpretaron canciones de artistas famosos y declamaron poemas inspirados en el cuidado de la Casa Común.

El encuentro volvió a llenarse de las buenas vibras que siempre dejan la música, el baile, los acertijos, y, sobre todo, esas sonrisas que nacen espontáneas como las flores, cuando se disfruta compartir y celebrar por encima de cualquier estigma atribuido a las personas en situación de discapacidad.

La Casa de Cultura de Trinidad acogió el cierre de la Jornada Down-Autismo del programa Aprendiendo a crecer.

Las animadoras Nuria Vega Valdés y Esther Valladares Fernández regalaron un espectáculo lleno de colorido y entusiasmo.

También participaron niños, niñas y adolescentes vinculados al taller del programa Grupos de Desarrollo Humano en Trinidad.

Fotorreportaje

Beneficiarios con problemas de movilidad salieron a bailar juntos a sus amigos.

La felicidad se desbordó en abrazos.

Fotorreportaje

De la mano del programa Aac, de Cáritas Cienfuegos, la Jornada Down-Autismo comenzó el pasado 21 de marzo, Día Mundial del Síndrome de Down, con una recordada celebración en la Biblioteca Provincial Roberto García Valdés, de la ciudad de Cienfuegos. Incluyó, además, visitas de acompañamiento a talleres localizados en comunidades rurales y la realización del tradicional pasacalle del 2 de abril, Día Mundial de Concienciación sobre el Autismo, por todo el Malecón de la Perla del Sur.

Otros cantaron y declamaron poemas.

Al final, no faltó el selfi, para dejar constancia de un encuentro que seguro muchos recordarán.

Un taller que cambió vidas

EN ASENTAMIENTO RURAL DE CIEGO DE ÁVILA

Texto: Roberto Alfonso Lara
Fotos: cortesía de Cáritas Ciego de Ávila

Beneficiarios del taller de Aprendiendo a crecer (Aac), de Cáritas Ciego de Ávila, en el barrio de Maduro, del poblado y municipio avileño de Bolivia.

En Maduro, un barrio rural del poblado de Bolivia y municipio del mismo nombre, en la Diócesis de Ciego de Ávila, pocas cosas superan la trascendencia allí del taller para personas con discapacidades intelectuales que, desde hace casi un lustro, alberga en su hogar el matrimonio de Odalys y Raúl.

«Mi hija fue el principal motivo para acoger el espacio», confiesa Odalys, mientras evoca los orígenes de la iniciativa. «Ya desde aquel momento me preocupaba qué pasaría con ella cuando terminara la escuela, pues no existen acá opciones ni sitios a los cuales puedan vincularse, por ejemplo, las personas con síndrome de Down. Fue así que llegó la ayuda de Cáritas Ciego de Ávila, a través del programa Aprendiendo a crecer (Aac).

Cuba adentro

Junto a Panchita y Lili, creamos ese lugar donde aprenden, pasan el día, y son felices», agregó.

Actualmente, el taller funciona todos los sábados y posee siete beneficiarios, que a su vez forman parte de un grupo mayor, con catorce integrantes, los cuales se reúnen con frecuencia mensual, donde los padres reciben temas formativos, mientras las personas con discapacidad realizan alguna actividad, ya sea cultural o física. «Fomentamos la culinaria y las manualidades. Incluso, disponen de una olla reina y otra arrocera, lo cual nos ha permitido enseñarles a cocinar frijoles y arroz. Tratamos de prepararlos para la vida», comentó Odalys, quien encuentra en su esposo un apoyo imprescindible.

«Él, como es profesor de Educación Física, los ejercita, y también los lleva por la mañana a trabajar en el huerto aledaño a nuestra casa. Además, jugamos, vemos películas, y hasta las debatimos», añadió.

Lo más grande

«Cuando supe del proyecto para personas con síndrome de Down y otras discapacidades intelectuales, dije: '¡con mi nieta, pa' donde sea!'». De tal manera, Francisca Martínez Yulian (Panchita) sumó a Denly al taller del programa Aac, en el barrio de Maduro, Bolivia, en Ciego de Ávila. «Ella prácticamente no hablaba y después que empezamos aquí se comunica mejor y con más fluidez. Ahora tiene 35 años y parece otra persona: abre y cierra las fiestas, baila, y sabe tanto de pelota como cualquiera», expresó Panchita, con el orgullo impregnado en sus ojos. Desde la mesa donde labora en la confección de pulsitos y collares, Denly manda a callar a la abuela, porque se siente apenada.

Odalys y Raúl, fundadores del taller, junto a su hija Leyany.

José Ramón, joven beneficiario del taller que disfruta trabajar en el huerto.

Actualmente, el taller funciona todos los sábados y posee siete beneficiarios, que a su vez forman parte de un grupo mayor, con catorce integrantes.

Cuba adentro

Luego viene y cuenta que aspira a casarse, le gusta cocinar y fregar los platos, e ir a la parcela a recoger lechuga y tomates. Anayansy, beneficiaria del taller y diagnosticada con retraso mental, comparte un criterio análogo al de sus compañeros. «En la casa me aburro y por eso siempre quiero estar acá. Para mí es como la familia: nos divertimos, reímos, y aprendemos juntos cosas nuevas», afirmó. Leyany, el tesoro de Odalys y Raúl, resumió su opinión en una frase que humedeció el rostro de los padres: «Me siento bien, porque me gusta el taller», dijo, sobreponiéndose a las dificultades para hablar con claridad.

Panchita y su nieta Denly.

Vivencias igual de emotivas se acumulan a lo largo del tiempo en el devenir del espacio que, cerca de cinco años atrás, comenzó a trascender en Maduro. «Esto es lo más grande que uno puede tener; para nosotros ha significado la vida», aseguró Panchita, y nadie podría ponerlo en duda.

«Gracias, gracias, gracias»: la carta de Lisy García, madre de Dylan, un beneficiario de Aprendiendo a crecer, en Cáritas Santa Clara

Texto y foto: Equipo de comunicación de
Cáritas Santa Clara

Esta carta es un tributo al amor y dedicación del programa Aprendiendo a crecer, de Cáritas Santa Clara, cuyo trabajo ha transformado la vida de Dylan Manso García y su madre Lisy García Valdés. Con estas palabras, se deja constancia de que cada esfuerzo, cada gesto de bondad, ha sido una semilla de crecimiento y esperanza en ambos

Hace unos años llegué con mi niño pequeño e hiperactivo al proyecto Caminemos. Aylen, su coordinadora, me recibió con un gran saco de paciencia y amor, pues a pesar de todas las travesuras de Dylan, al terminar, nos invitó a volver.

El 21 de marzo el programa Aprendiendo a crecer dio inicio a su Jornada Down-Autismo y recordé esos primeros pasos en la vida de Dylan, que hoy también se ha sumado al grupo Sueño Azul, el cual se dedica específicamente a las personas con autismo. Los dos proyectos comparten espacios y sueños. En la mañana del 21 de marzo nos sorprendieron con un mágico paseo que comenzó en el Museo de Artes Decorativas de la ciudad; allí, no solo padres y niños pudieron apreciar las obras que en las salas se exhiben, también participaron de su espacio interactivo y más tarde, de un maravilloso espectáculo que el Grupo Guiñol de Santa Clara tenía reservado para ellos.

Como madre mi corazón se sintió abrazado, lleno de luz y de todos esos colores que solo pueden dibujar las sonrisas de estos niños y jóvenes que participaron. No siempre como padres nos atrevemos a llevar a nuestros hijos a este tipo de espacios; muchas veces tememos a la incomprensión o a cómo puedan reaccionar ellos.

Pero este grupo es una gran familia y todos se sienten cómodos y seguros cuando juntos atraviesan las barreras que, sin darnos cuenta, como padres creamos.

Este día no solo sirvió para que nuestros hijos disfrutaran, también nos enseñó que ellos están dispuestos a vencer todas las barreras si lo permitimos. La actividad terminó con un recorrido por la Biblioteca Provincial Martí, donde nos hablaron de libros y del trabajo de algunas de sus salas; ellos disfrutaron de la charla y de conocer esos nuevos espacios, y claro, para terminar, una gran merienda en ese acogedor patio de la institución.

Cuba adentro

Cómo no hacer estas líneas para agradecer tanta paciencia y amor para con nosotros, para con nuestros hijos. Juntos caminamos, aprendemos a crecer; juntos podemos crear más de un sueño tan azul como ese cielo que jornadas como estas parecía sonreír.

Quiero agradecer a todos por crear tales iniciativas y por el amor que nos ofrecen.

Gracias, gracias, gracias.

Dylan y Lisy, beneficiarios del programa Aprendiendo a crecer, de Cáritas Santa Clara.

Una gran familia en Camagüey

Texto y fotos:
Judith Josseline Colunga Olivera,
comunicadora de Cáritas Camagüey

El programa Aprendiendo a crecer, en la Diócesis de Camagüey, tiene su sede en la casa de los Caballeros de Colón. «Se nos rompió el frío, ahora tenemos que cargar agua para las actividades», me cuenta Mayelín, coordinadora diocesana, mientras nos preparamos para salir al Casino Campestre para hacer un picnic.

«La situación está muy difícil para todo. Ellos traen su almuerzo, pero yo les preparo siempre algo por si alguno no pudo traer», me dice Maye, cargando con una mochila de campista llena de comida y chucherías.

Una de las madres trajo para compartir una olla con congrí, un pepino y un aguacate que le costó 500 pesos; eso sin sumar, por supuesto, el arroz, los frijoles y el gas o el carbón (aunque imagino que fue el segundo).

Maye les preparó un juego en el que, a través de señales de tránsito, comparten valores y actitudes ante situaciones de la vida. «¿Cuáles son las barreras que tiene ahora mismo el programa?, pregunta ella ante una de las señalizaciones de la dinámica. «¡La corriente!», «¡el agua!», «¡el frío roto!», gritan los beneficiarios y facilitadores dando constancia de su conocimiento de la situación actual a la que no escapa nadie. «¿Y ante esas dificultades debemos cerrar el programa?»… Tan solo culmina la pregunta y todos responden a la vez un «¡Nooo…!» interminable y con mucha fuerza. Debemos apoyarnos, cargar agua, hacer las actividades afuera, sugieren varios de los jóvenes con emoción al saber que deben defender algo preciado.

Cuba adentro

Aprendiendo a crecer no es el único programa de Cáritas afectado por la realidad actual en Cuba, ni Cáritas es tampoco la única organización que debe inventárselas, cocinar con carbón, cargar agua y aprovechar la corriente cuando llega.

Sin embargo, ante el escenario común que vive el pueblo cubano se oponen personas como Mayelin Hernández, Nieves Mejías, Teresa Rangel y Juana Caballero, quienes a la llamada de Dios al servicio, o la virtud de compartir lazos sanguíneos con un joven en situación de discapacidad, se han comprometido con la causa de Cáritas y defienden día a día esta gran familia.

Aprendiendo a crecer no es el único programa de Cáritas afectado por la realidad actual en Cuba, ni Cáritas es tampoco la única organización que debe inventárselas.

¡Zenaida, para qué contarte!

Texto y fotos: Roberto Alfonso Lara

Por un instante pensamos que no daríamos con ella. Cuando el carro dejó la carretera asfaltada para tomar los caminos de tierra rojiza del asentamiento de Horquita, en el municipio de Abreus, el nombre de Zenaida se nos extravió por aquellos vericuetos cada vez que preguntábamos. Sin embargo, apenas inquirimos por Zenaida, la maestra, las respuestas fueron por una senda recta y exacta.

Aun jubilada, y con 75 años, el poder de su vocación perduraba en la memoria de los residentes de aquel lugar que, además de resultar un tanto apartado, era duramente golpeado por los apagones, las dificultades para cocinar, y la falta de comunicación por vía telefónica y datos móviles, casi de forma permanente. Allí, en la adversidad, donde para otros sería noche incluso a la luz del sol, la encontramos con una sonrisa que nunca borró del rostro, ni siquiera en las confesiones más duras.

La muerte de su mamá en 2006 fue el punto exacto a partir del cual emprendió la ruta hacia el taller Amor y paz, del programa Aprendiendo a crecer (Aac), de Cáritas Cienfuegos. «Murió con noventa y pico de años y quedé devastada. No sabía qué hacer con mi vida; tampoco acababa de entender aquello», dijo.

«Desde antes, contó, el Padre Saimel, quien atendía la zona, nos visitaba, y llegamos a establecer un vínculo estrecho, a pesar de que yo no iba a la Iglesia. Él me comentó la idea y abracé el proyecto sin saber mucho de qué trataba.

Por eso digo que todo derivó de un accidente social: finalmente, en 2009, inauguramos el taller, con Bombón, Viclier, Yosniel, y un muchacho que terminó dejándolo. La maestra que había en mí, renació».

Apasionada evocación

Cuando el pueblo de Horquita corrió la voz de que había un taller dedicado a la atención de personas en situación de discapacidad física e intelectual, Amor y paz recibió a doce beneficiarios; la mayoría de ellos presentaba retraso mental, y otros con diagnósticos de síndrome de Down y parálisis cerebral. Junto a Milagros, Yolanda, y una maestra ya fallecida, Zenaida empezó a trabajar con ellos y sus familias, y recuerda que la experiencia se le antojó muy difícil. «Viclier, por ejemplo, tenía un retraso mental con rasgos de autismo, y eso era una perreta desde que llegaba. A ello súmale la disartria (dificultad para hablar), por lo cual me costaba bastante entenderlo. A veces él quería algo y no sabía cómo decirlo. Entonces, lo cogía por la mano, lo paseaba por la casa, hasta que al fin comprendíamos qué deseaba. Al cabo de un año, logramos que saludara a sus compañeros, y a nosotras nos daba un beso. Así me convencí de que estábamos progresando», expresó. Para la curtida profesora, Yosniel se convirtió también en alguien especial. «Vino con parálisis cerebral, grandes dificultades en el lenguaje, y con un corazón que para qué te voy a contar. Yo siempre, relata, he tenido una salud pésima y él notaba cuándo me sentía mal. Un día, dije, no puedo continuar, vamos a buscar a otra persona, y se asustó de tal manera que empezó a indicar que le dolía el pecho. Estos pequeños detalles te obligan a seguir con lo que haces», agregó.

Todas las veces que Zenaida evoca los orígenes del taller, menciona igualmente a Bombón, «la gran doméstica de Horquita, una gente de verdad muy querida». Y como si los beneficiarios de Amor y paz fueran las páginas de un libro, nos sumerge en la apasionante lectura de sus existencias.

Formas de gratitud

Como en la película *Conducta* (2014), de Ernesto Daranas, Horquita presume de una Carmela, y su nombre completo es Zenaida Sosa Baró, quien hoy, desde la condición de animadora del programa Aac, de Cáritas Cienfuegos, sabe que más allá de los encuentros del taller con los ocho asistidos en la actualidad, imperan historias estremecedoras.

«Oye esto: ¡tengo dos jimaguas! Una estaba recogiendo papas, y la otra vive en Jagüey (Matanzas), pero aquí es su taller. Esta última tiene una niña, y cuando viene, pregunta qué medicina necesito para mandarla a pedir, porque la familia del marido reside fuera de Cuba. Las dos, ante cualquier problema, se acercan a mí; la madre, aunque nunca la diagnosticaron, presenta un retraso mental, y en ocasiones no maneja bien el trato con ellas», afirmó.

Tal realidad afecta a otros beneficiarios del grupo Amor y paz, cuyos familiares o tutores poseen una visible discapacidad intelectual sin confirmación alguna.

«Le sucede a Yaneisy, joven con retraso mental severo que se casó a los 17 años y ya cumplió 25. Vivimos juntas situaciones difíciles, pues el padrastro abusaba sexualmente de ella. Debí tomar cartas en el asunto y estuve involucrada con la Policía.

»Después de eso, un día tocó a mi puerta y dijo: maestra, vine para que me felicites, ¡me casé! Y habló de que el esposo le buscaba pollo, leche, huevo. La mejora que había visto era que se alimentaba mejor», narró Zenaida.

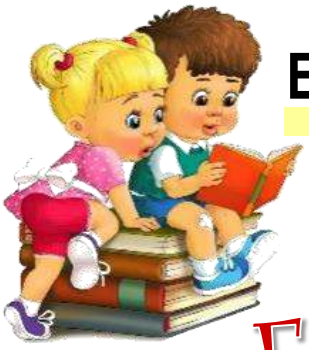
«Con el peluquero, continuó, fue igual de ardua nuestra labor, al tratarse de un joven homosexual, con retraso mental, muy retraído a la hora de participar en el taller. A él se le murió la mamá, lo cual caló hondo en mí. Luego, empezó a trabajar en la peluquería y dispone de tremenda clientela en el pueblo. ¡Quisiera yo ganar lo que gana ese muchacho! Hace cualquier tipo de pelado y recién me contó que pretende dedicarse a las fotos de quince». Para definir la relación que sostiene con cada uno de los beneficiarios, Zenaida recurre en varias oportunidades a la palabra empatía.

«Sí, es eso, al punto que ellos no me dicen te estoy agradecido, sino, yo te quiero, maestra».

Lluvia y truenos

Tras 16 años como animadora de Amor y paz e inmersa en la vejez, la maestra Zenaida se niega a pensar qué sería de ella si en algún momento perdiera de vista a sus pupilos. «Yo preciso saber cómo están, dónde están, porque este espacio me ha mantenido viva; lo digo honestamente. Tengo, expresó, múltiples padecimientos: una enfermedad pulmonar obstructiva crónica, una neuritis generalizada; además soy diabética e hipertensa… Y es cierto, hay días en que te derrumbas y terminas convencida de que no puedes más. Pero así y todo, lloviera, tronara o relampagueara, siempre amanecí en mi taller los sábados».

Beneficiarios y familias del taller del programa Aprendiendo a crecer, de Cáritas Cienfuegos, en Horquita.



El escondrijo

Este es un rinconcito dedicado a quienes amontonan en su corazón retazos de niñez. A quienes sonríen porque la vida es bonita y andan sin miedo por ella de la mano de Dios

El cerdito audaz

Cierto día, un cerdito decidió escalar un árbol muy alto. Miró hacia arriba hasta la rama más elevada y pensó con determinación: Sí, está muy alto, pero llegaré a la cima.

Tan pronto como empezó a escalar, otros animalitos reunidos en la base del árbol rompieron a gritar:

¡Eso es una locura!

¡Detente!

¡Es demasiado alto!

¡Eres aún muy pequeño!

¡Nunca lo lograrás!

Lejos de desanimarse el pequeño cerdito seguía adelante, paso a paso, poco a poco, cada vez más alto.

Subía y subía con una determinación que dejó sombrados a quienes observaban su hazaña..., hasta que por fin llegó a lo más alto del enorme árbol.

Todos los que miraban y trataban de disuadir al cerdito de que su idea era errónea quedaron atónitos. ¿Cómo logró tan difícil empeño? Pues resulta que el cerdito era sordo y no podía escuchar una sola palabra de lo que decían. ¡Y pensaba que lo estaban animando!

Reflexión: Ignora las voces que intenten frenarte cuando luches por tus sueños. Muchos proyectarán sus dudas o temores sobre ti, pero eso no define tu camino.

Sigue avanzando. Lo que creas de ti mismo vale más que cualquier opinión externa.

A COLOREAR

A cargo de: Emma Sofía Morales

Animadores y voluntarios del programa Aprendiendo a crecer, de Cáritas Cienfuegos (mayo, 2025)